

María, Maestra de las Escuelas Pías

El mes de mayo a veces se torna pesado, porque deseamos que lleguen las vacaciones y sabemos que están muy cerca; con el calor, los niños se inquietan; comenzamos a hacer evaluaciones y revisiones finales y por qué no, planes para el próximo verano; pero, ¿se puede vivir el mes de mayo de forma diferente?

Si centramos nuestra mirada y atención en María, Madre y Maestra, esta última etapa del curso escolar, se puede vivir de manera diferente y resultará más fácil tanto para los religiosos Escolapios, como para los educadores, alumnos y familias, pues mirar a María es hacernos niños pequeños, que confían en su maternal protección y es dejarnos educar por ella, que nos enseñará a Jesús.

Casi inadvertidamente cambian algunos lugares de nuestro Colegio, son colocadas imágenes de la Virgen María, altares con flores y ofrendas de los alumnos; se prepara la Fiesta de Nuestra Señora de las Escuelas Pías y se aprenden canciones nuevas en honor a Nuestra Madre, entre otras muchas actividades.



Es de tradición escolapia crear una atmósfera mariana en nuestras escuelas, que los alumnos sepan reconocer en María una Madre y a la vez una auténtica Maestra. Para vivir como hijos y alumnos de María tenemos el gran recurso de la oración. Existen muchas oraciones a María pero en la Iglesia y en las Escuelas Pías podríamos destacar tres principalmente, que nos muestran a María como auténtica Maestra y Madre protectora.

El Rosario

“Recorrer con María las escenas del rosario es como ir a la <<escuela>> de María para leer a Cristo, para penetrar sus secretos, para entender su mensaje”, nos menciona el Papa Juan Pablo II en la carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (14). El rosario, oración difundida por los Dominicos, ha arraigado en el pueblo cristiano y se ha convertido en una de las devociones marianas más fuertes. Despreciarlo es ignorar sus beneficios, rezarlo es encontrar la fuerza necesaria para vivir el día a día de la educación, contemplando a Jesús de las manos de María.

La Corona de las Doce Estrellas

“Alabado sea el Hijo de Dios, que por ella quiso ser educado en su infancia...”. Rezamos en la segunda parte de esta oración compuesta por San José de Calasanz en 1627, aproximadamente, y que quería que todos los alumnos la rezasen: *“Esta devoción hacia la Santísima Virgen deseo que sea practicada por todos nuestros*

escolares cada día, para que en premio de tan pequeña fatiga se hagan dignos de la protección de la Virgen en la vida y en la muerte” (CS 695). Si María educó a su Hijo con diligencia y caridad, ella nos ayudará a educar a nuestros alumnos de la misma forma.

A tu amparo y protección

“Hagan cada tarde alguna devoción a la Señora Santísima, con una Salve o un A tu amparo y protección, a fin de que con la intercesión de dicha Madre Santísima nos libre de las adversidades” (EGCG 1459). Menciona Calasanz con respecto a dicha oración, la cual es de las más antiguas compuestas en honor a la Virgen (siglo III) y que nuestros alumnos rezan o cantan al concluir su estancia en el Oratorio.

Tenemos modos de recurrir a María, y descubrir en ella la fuerza para educar y evangelizar a nuestros alumnos o hijos, en esta última etapa del curso y para dejarnos hacer de nuevo hijos en las manos de una Madre que no nos abandona y siempre nos defenderá.

Poema a María

Al ver tu cara
de belleza santa,
absolutamente todos
los miedos espanta.

Al ver tu joven
y azul mirada,
veo la silueta
del Padre reflejada.

Al ver tus labios
que dijeron sí
disfruto más
la alegría de vivir.

Pablo Burgos Díez 5º B

